



ENCUENTRO LITERARIO XXVIII

TRANSICIÓN A UNDÉCIMO GRADO

COLEGIO MARYMOUNT

COMITÉ CULTURAL MARYMOUNT

CON LA COLABORACIÓN DE:
El Departamento De Lengua Castellana
El Departamento De Inglés
El Departamento De Francés

STORY TELLING CONTEST

3TH - 11TH GRADE

FRANCÉS

DÉCIMO A UNDÉCIMO GRADO

2013





SEXTO



LA VIDA DE GUERRA

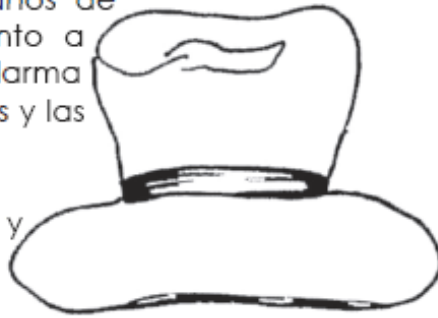
María José Meola Urrego- EsojAiram (6ºB)

Así fue como Kristy, Peter y yo (Thomas) aprendimos que la vida es corta y hermosa.

1 Septiembre, 1939: inicio de la segunda guerra mundial.

Era la víspera del cumpleaños de mi padre y de un momento a otro empezó a sonar la alarma para refugiarnos de las balas y las bombas de Gran Bretaña.

Mis padres, mis hermanos y yo cogimos todo lo que alcanzamos: comida, ropa, cobijas, linternas y muchas cosas más; pero claro, algo importante para nosotros se quedó dentro de la casa. Mis hermanos y yo habíamos recogido plata por dos años para comprarle un sombrero del cual me enamoré en una tienda, en uno de los barrios de un estrato más alto que el de nosotros, seguramente ese era nuestro destino: perder lo máspreciado de nuestras cosas materiales, ese sombrero.



Nos miramos entre nosotros y nos dimos cuenta de que Peter no estaba, pues había salido corriendo muy pero muy rápido, sentí pánico, saber que mi hermano menor estaba en peligro, esos 5 minutos fueron una tortura, en los cuales miré a mi alrededor asegurándome de que no había peligro, pero como algo tenía que pasar, llegaban unos espías británicos, estaban muy cerca y si veían a Peter lo matarían.

No me quedó más opción que ir por Peter. Corrí como si tuviera mil leones persiguiéndome y por fin llegué a la casa, no lo encontraba, casi me da un paro cardíaco, pero bueno lo encontré y traía el sombrero, me asusté, pensé que me habían encontrado, pero no fue así, después de



unos dos minutos el afro de Peter fue traspasado por una bala. Por suerte ninguno de nosotros fue herido, pero ese fue el susto más grande de toda mi vida, lo único que pensé fue en gritar: mamá y papá los amo, ¡pero no!, mi corazón me dijo que todo iba a estar bien.

Me asomé por la ventana y me di cuenta de que ya habían volteado hacia la esquina siguiente, le dije a Peter que saliera corriendo, él salió y luego salí yo, cuando llegamos al refugio me di cuenta de que Peter dejó el sombrero en la cama más alta donde nuestro padre no lo vería. No estábamos destinados para algo peor que la guerra. Afortunadamente todo salió casi a la perfección.

Pasó el cumpleaños de mi papá y lo que le teníamos planeado no lo pudimos hacer, bueno fue un cumpleaños muy diferente de los de siempre, pero como dice mi madre, la vida no es siempre color de rosas.

Pasaron exactamente tres semanas en las cuales estuvimos muy inseguros, se notaba el estrés en el ambiente. A mi padre lo llamaron para ir a la guerra, la mitad de los soldados ya habían muerto y eran necesarios más soldados para defender al pueblo. Mi padre no fue el único al que fuimos a despedir a la estación de trenes, también a nosotros nos enviaron hacia un campamento en el cual seríamos muy felices y estaríamos seguros; según lo que nos indicaron las personas del campamento, fue todo lo contrario, era un infierno. Lo más o menos divertido fue escribir un diario que Kristy, nuestra hermanita más pequeña, había llevado, nunca lo utilizaba, así que yo decidí quedármelo. Escribí como nadie.

En la última semana de guerra escribí esto: No me queda mucho espacio pero estoy inspirado.



Hoy me dijeron que parezco una mujer, estoy hecho todo un amo de casa. Ya no me importa lo que me digan, falta muy poco para re-encontrarme con mi familia. ESTOY MUY FELIZ POR VOLVER A VER A MI PAPÁ Y A MI MAMÁ.

Pasó la semana y nos montamos en el tren de vuelta a casa. Cuando mamá nos recogió en la estación del tren nos trajo una mala y una buena noticia, la mala era que nuestro padre había sido herido, pero se recuperaba y todo iba a estar bien y la buena era que habíamos ganado la guerra. Estuvimos en el hospital acompañando a papá y cada día vimos una mejoría, por fin luego de una semana dejaron ir a mi papá a la casa. Cuando llegamos, mi madre le tenía a mi padre su comida favorita, mi papá comió mucho, hasta que estuvo lleno. Al final decidimos cantar algunos villancicos, la Navidad estaba cerca y la nieve caía por montones. Que días tan llenos de emociones encontradas, fueron muy importantes para nuestras vidas, aprendimos la lección más grande para la vida.